

Llamado a la Obediencia # 474  
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EE. UU.  
Www.joyfulabiding.com

## Dios es un Recompensador

Reimar AC Schultze

Una recompensa es un regalo que se le da a alguien por su servicio o contribución. Dios es un recompensador. Dado que Él es un recompensador y un Dios benevolente al mismo tiempo, es obvio que debe ser el mejor recompensador del mundo porque tiene recursos ilimitados. Una cosa es ser recompensado por nuestro prójimo con sus limitados recursos; ¡Es completamente diferente ser recompensado por Dios! Ahora, el hecho de que Dios es un recompensador hace que sea fácil vivir con Él. Y aunque ha revelado Su bondad y Su benevolencia incondicionalmente a todos los hombres, no recompensará a todos por igual e incondicionalmente. En otras palabras, tienes que hacer algo para recibir recompensas de Él más allá de las bendiciones ordinarias que se extienden a todos.

Hablemos un poco más sobre la entrega incondicional y condicional de Dios. En cuanto a su generosidad incondicional, Jesús dijo que Dios deja que la lluvia caiga sobre justos e injustos (Mateo 5:45). A todos nos llueve de vez en cuando, ya seamos ladrones o santos; nadie se queda fuera. La belleza del cielo y el esplendor de los amaneceres y atardeceres son para que todos disfrutemos. También lo son todos los colores. Dios pudo haber creado todo en blanco y negro. ¿Qué le haría eso al mundo del arte? No, Dios nos dio 3 colores primarios que, al mezclarse, brindan cientos de diferentes tonos de color para que los disfrutemos. Él nos muestra su extravagancia a todos nosotros en los peces en el mar, en las cosas que se arrastran y en las criaturas que saltan, corren y vuelan en la tierra, etc. Puedo seguir y seguir con todas las razones por las que todo hombre debería tener una buena razón para alabar al Señor. El gran escritor inglés Malcolm Muggeridge dijo que el mayor pecado del hombre es pensar que Dios no es bueno. ¡Dios es bueno!

Pero por encima de toda la bondad general, que se otorga incondicionalmente a todos los hombres, Dios proporciona recompensas adicionales a todos sus siervos que le sirven para su gloria. No recompensa a ningún pecador por el bien que hace. La bondad del pecador, sea lo que sea, siempre es nada más que trapos de inmundicia para nuestro Salvador y nunca

puede ser suficiente para atraer Su favor de los cielos. Por lo tanto, el hombre no puede comprar su camino al cielo con buenas obras y pasar por alto la cruz. Solo los santos son recompensados desde la casa del tesoro de Dios y Sus ojos siempre recorren la tierra buscando hombres que sean dignos de ser recompensados de manera especial y abundante.

Consideremos ahora el siguiente pasaje de las Escrituras: Dios ... *es un galardonador de aquellos que lo buscan diligentemente* (Hebreos 11: 6). Esto se refiere a aquellos que lo buscan diligentemente. Es en nuestra búsqueda de Dios que somos bendecidos más allá de la benevolencia dada como obsequio a toda la humanidad. Esto no se debe a que lo estemos buscando de vez en cuando, sino que lo estamos buscando diligentemente todo el tiempo (Mateo 6:33). Buscarlo significa amarlo con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. Es en ese punto que nos colocamos bajo el paraguas de Su sistema de recompensas, y alguna vez somos recompensados.

Aquí hay una ilustración: Dios piensa que los predicadores son dignos de ser recompensados. Dios no solo los recompensa, sino que también quiere que nosotros los recompensemos. Por supuesto, los predicadores se abstienen de decir esto para que no se les acuse de querer enriquecerse. Pero no soy un predicador; Soy maestra. Debo conducirlos sin disculpas a toda la verdad. El hecho es que Jesús, mientras estuvo en la tierra, mostró su amor a sus discípulos al lavarles los pies incluso. Y también dijo: *Y cualquiera que dé a uno de estos pequeños sólo un vaso de agua fría en nombre de un discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa* (Mateo 10:42). El menor gesto de bondad que le demos a un predicador, algo que incluso la persona más pobre puede hacer, nos preparará para recibir una recompensa de Dios.

Lamentablemente, algunos de ustedes le niegan un vaso de agua fría a su predicador. Te niegas a refrescar o recompensarlo por esta o aquella razón, y Dios también se da cuenta de eso. Permítame hacerle algunas preguntas. ¿Quieres que Dios sea tan bueno contigo como tú con tu predicador? ¿Es usted mejor laico de lo que es predicador su pastor? ¿Cómo estás en tu vida de oración, en ganar almas para Cristo, en guardar los mandamientos, en asistir a la iglesia y en dar? ¿Qué dice tu chequera sobre tu amor por Dios? ¿Te estás bendiciendo demasiado con lo que hay en tu casa o en tu garaje? ¿Cómo le va con su cónyuge y con sus hijos? ¿Eres simplemente un desorden adicional en tu iglesia o eres una luz brillante y un levantador? No juzgues con un juicio injusto.

La Biblia nos enseña que debemos darle un vaso de agua fría a un hombre de Dios por la sencilla razón de que Dios lo ha llamado y que Dios nos lo ha enviado. *Cuán hermosos ... son los pies del que trae buenas noticias ...* (Isaias 52: 7). Jesús ama a sus predicadores, incluso a los imperfectos. No debemos obsesionarnos con su desempeño, pero debemos enfocarnos en el hecho de que son los llamados de Dios y si los despreciamos, despreciamos y rechazamos a Jesús (Lucas 10:16). Esto es muy serio.

Ahora consideremos a la mujer de 1 Reyes 17 que entendió este principio mucho antes de la llegada de Jesús. Durante una hambruna, Dios envió a Elías a una viuda de Sarepta. Tenía suficiente comida antes de que ella y su hijo murieran de hambre, pero Elías tuvo la audacia de pedirle que lo alimentara primero. Lo crea o no, la Biblia dice que ella le dio su última comida porque sabía que él era un hombre de Dios. Estaba dispuesta a morir con su hijo para dejar que el hombre de Dios viviera otro día. ¿Dios vio eso? ¡Oh sí! Le dio su última comida a un hombre de Dios y luego fue a la cocina y encontró suficiente harina y aceite para la siguiente comida, y la siguiente y la siguiente, hasta que terminó la hambruna. Dios recompensa a los que lo buscan con diligencia. ¿Es posible que algunas personas sean pobres, física, emocional y espiritualmente simplemente porque no cuidan al siervo de Dios que les fue enviado?

Si pasa por pruebas, tribulaciones y dificultades, y permanece fiel, sin quejarse sino guardando el gozo del Señor, ¿cree que Dios ve lo que está haciendo? Oh, sí, lo hace. El apóstol Pablo estuvo en una terrible tormenta durante varias semanas camino a Roma (Hechos 27-28). Estoy convencido de que, a lo largo de todo, se regocijó cada vez más porque esa era su rutina diaria pase lo que pase. ¿Crees que Dios lo recompensó por ese espíritu? Oh, sí, llegó el momento de la recompensa. Después de que naufragó y aterrizó en la isla de Malta, se *encontró* en un gran avivamiento. La gente fue salvada y sanada. Y luego en Roma, debido a su fidelidad, fue puesto ante el emperador. Y finalmente, Jesucristo mismo se convirtió en la fuerza más grande del Imperio Romano, reemplazando a todos los emperadores. Dios es un galardonador.

Aquí hay otra historia. Una mujer llamada Anna celebró una vigilia de oración en el templo durante unos 60 años ella sola. No debe ir a la reunión de oración basándose en quién está allí o si ve algo que está sucediendo. Deberías ir allí porque Jesús quiere que estés allí. Quiere estar en comunión contigo y quiere que llegues al mundo a través de tus oraciones. ¡Anna fue una mujer que oraba sola durante 60 años! ¿Crees que Dios notó su fidelidad? Lo hizo

alguna vez. Cerca del final de su vida, pudo sostener al niño Cristo en sus brazos, el Creador del universo, el Salvador del mundo, el Señor de señores y Rey de reyes. Dios es galardonador y no se olvida de los fieles. ¿Qué tipo de mansión crees que Dios tenía para ella en el cielo? Algún día lo verás. *Los que siembran con lágrimas, con gozo segarán* (Salmo 126: 5). Aquí está la conclusión: Dios recompensa a los que son fieles. Me gustaría gritar esto desde los tejados. No juzga por cuán grande o cuántos, sino por la fidelidad.

Terminemos con algunas enseñanzas de Jesús. ¿Recuerdas a Jesús diciendo: *... porque fuiste fiel en muy poco, tienes autoridad sobre diez ciudades* (Lucas 19:17)? ¿Viste la palabra fiel aquí? ¿Cómo llamamos a una persona que está a cargo de 10 ciudades? Sería algo así como un gobernador. ¿Este hombre que se convirtió en gobernador tenía un gran plan o un gran plan para convertirse en gobernador? ¿Fue un planificador y conspirador de grandes cosas? No, él mantuvo su ojo en las pequeñas cosas y Dios hizo el resto. Hay una canción que dice: "Cuando hayas hecho lo mejor que puedas, deja que Jesús haga el resto". Al leer los Evangelios, observe que Jesús nunca se perdió las pequeñas cosas: los niños, los leprosos rechazados, los ciegos, los cojos, los quebrantados de corazón, el hombre que trepó a un árbol, el hombre que colgó de un árbol y el hombre que estaba debajo de un árbol. La mayoría de nosotros peca por descuidar las pequeñas cosas. Es por eso que Dios no puede confiarnos más y también por qué tenemos que luchar tanto para hacer algo. Vivimos sin su viento de cola. Dios es un recompensador, pero su recompensa está condicionada a lo que haces y cómo lo haces.

Para obtener más artículos, visite mi nuevo sitio web:  
[www.joyfulabiding.com](http://www.joyfulabiding.com)

**Llamado a la Obediencia # 474**  
**PO Box 299 Kokomo, IN 46903 EEUU.**  
**.Www.joyfulabiding.com**